

Gaspar nos refieren en las crónicas de Cataluña, que dos familias catalanas y nobilísimas, conocidas con el nombre de Lupano y Rocabertino, fueron á Jerusalem por ver á María, y darle aquellas señales propias de su afecto y amor.

Y María ¿qué hacia en estas ocasiones? Ella se portaba como Madre de Dios, dejaba que se cumpliese la profecía de que todas las naciones la llamasen bienaventurada, les repartía toda especie de dones, hacia que viesen en ella un no sé qué tan superior á todo lo humano, y tan celestial y tan divino, que no podían menos de conocer que era la criatura excelentísima. Si ahora vemos á innumerables visitando los Santos Lugares ¿qué visitas no harían á María la Madre de Dios? María, á imitación de Jesus, no solo no se disgustaba por estas visitas, sino que antes bien las promovía, como vemos que lo hizo con Santiago apóstol, apareciéndosele en carne mortal. Sí, allí en las riberas del Ebro, dejó su primera imagen sobre una columna, para que fuese adorada al lado de la de su Hijo: y dando á él la adoracion propia de Dios, tributasen á ella la que le conviene como Madre de Dios. Ámala pues tú, lector carísimo; ámala, hónrala, glorifícala y adórala debidamente; y resuélvete á saludarla desde ahora con frecuencia con la siguiente

ORACION.

¡Oh María llena de gracia! ¡oh María la bendita entre las mujeres! ¡oh divina María! mi única Soberana, despues de Dios, sois para mí todas las cosas: y sois mi consuelo en mis aflicciones, la dulzura en mis penas, la estrella que me alumbrá en las tinieblas de mi ignorancia, mi única guía en el viaje de la eternidad, mi fortaleza en mi debilidad, mi gran tesoro en mi pobreza, el bálsamo saludable en mis heridas, y la única esperanza en medio de mi miseria y debilidad. Por tanto, á tí recurro oh bendita entre todas las mujeres! ten piedad de mí

ya que eres la Madre de Dios: á tí me consagro completa y absolutamente; haz que ame con todo mi corazón á tu divino Hijo, y hazme la gracia de que tú seas, ¡oh queridísima Madre mía! el objeto de mis deseos, de mis ansias, de mis recuerdos; y haz que viva y muera diciendo todos los días innumerables veces Jesus, Jesus, Jesus; María, María, María. Amen.

CAPITULO III.

MARÍA ES LA PRIMERA ENTRE LAS CRIATURAS.

10. *Refutacion.*—Antes de decir las razones que tiene la Iglesia para adorar y glorificar á María como reina del cielo y Madre de Dios, vamos á entretenernos un poco con la “Undécima noche de los romanistas,” y á patentizar algunas otras de sus falsedades.

En ella se dice que el culto de María tiene el origen en un símbolo del paganismo; y que así como los asirios adoraban á la diosa Astarte, los griegos y romanos á la diosa Venus y los de Efeso á Diana; así los católicos adoramos á María, y le damos los títulos de reina del cielo y Madre de Dios, como lo hacían los paganos. Tal es la sustancia de página y media de la mas que tenebrosa “Undécima noche.” Comencemos notando sus falsedades: no es verdad, que el culto de María sea adulteracion del cristianismo, porque como demostramos, María fué adorada por los primeros cristianos, por los apóstoles y por Jesucristo mismo cuando la presentaba como su Madre: no es verdad, que tenga su origen en el paganismo, porque todos reconocen á María en la mujer que por medio de su Hijo, debia quebrantar la cabeza de la serpiente; y antes que existieran naciones paganas, ya María era adorada, porque era juntamente con Adán y Eva, con los patriarcas y con los profetas: no es verdad, que la religion sea un

sistema, porque no hay mas que una religion verdadera, y la verdad no es un sistema, sino demostracion: es falso que lo que los católicos decimos de María, penda del capricho de sus adoradores; y calumnia, calumnia la mas atroz es decir que la Iglesia permitió aceptar á la Virgen como sustituta de las diosas del paganismo.

Y ¿en qué funda el autor de la "Undécima noche" sus asertos? En nada; solo en su plan de ataque contra la Iglesia católica: al menos él no da ninguna razon, y desprende sus ideas con un aire tan magistral, que si en otros podrán indicar verdad, hoy revelan en el autor una falsedad completa, y mentira atrocemente calumniosa. Pero qué ¿no llaman los católicos á María la reina del cielo y la Madre de Dios? Sí: con tan angustos nombres la apellidan, y así es denominada, porque de hecho lo es, y lo probaremos con la Biblia y Santos Padres.

11. *María es la primera de las criaturas.*—El santo Rey David nos habla de María como de una ciudad edificada sobre los montes mas altos; y á la manera que la ciudad se eleva sobre los cimientos, así María se eleva sobre todas las criaturas: es decir, sobre los montes de los patriarcas, de los profetas y de los justos.

Son montes las heróicas virtudes, los dones del Espíritu Santo, las gracias extraordinarias de hacer milagros, las profesías, curaciones y demas exlencias y privilegios; y María, en el primer momento de su Concepcion Inmaculada tuvo tanta gracia, que la recibió en el mayor grado posible, y fué elevada sobre todos los hombres y ángeles, como el sol sobre todas las criaturas de la tierra. María es la primera de las criaturas, porque no obstante de ser maística luna, es escogida como el sol: y así como las cosas resplandecientes que se comparan con el sol, quedan sin resplandor, así desaparecen las perfecciones de las criaturas cuando se las compara con las de María: y al mo-

do que en comparacion de Dios nada es bueno, así en comparacion de María nada es santo, ni perfecto: ¡hasta este punto es María santísima la primera de las criaturas! ¡hasta este punto puede ser apellidada su reina.

¡Pobres protestantes, que tanto abusan de la Biblia! ¿Por qué leyéndola no fijarán la atencion en mil y mil textos que nos descubren lo que es Maria? Y ¿por qué, Madre mia, no los alumbras tú y los conviertes? ¡Ojalá que el siglo que te declaró Inmaculada, fuese el siglo de la conversion de los protestantes! Sí, así será, ¡oh tierna Madre de los hombres! así lo espero, ¡oh queridísima madre mia! ¡Ah! cuando esto verifiques ¡qué gloria para la tierra! ¡qué gozo para el cielo! y ¡qué honra para tí!

12. *María es la mayor entre las criaturas posibles.*—Otra razon encontrarás en este párrafo, que te hará ver los grandes motivos que tiene la Iglesia para apellidar á María la reina del cielo, y aun denominarla á boca abierta Reina y Emperatriz de cielo y tierra, *y es ser ella la mayor entre las criaturas posibles.* Atiende bien, lector carísimo, y observarás lo grandioso de María; puesto que brilla con tanta pureza, que no puede idearse entre puras criaturas otra mayor; su grandeza es tal, que solo Dios puede declarar la grandeza de su Madre, ya que él mismo la crió en el Espíritu Santo, y habiéndola visto se glorió de ella; porque tal la hizo, que no pudo hacerla mayor, á no ser que la uniera con la divinidad. Si el Hijo divino comunicó una infinidad de gracias á su Madre, ya que él es el infinito, claro es que le fué dado todo lo comunicable; luego habia recibido la mayor gracia posible; luego no solo es la mayor entre las criaturas existentes, sino aun entre las posibles: así merece María ser honrada, como la Reina y Emperatriz de cielo y tierra.

San Juan, en su apocalipsis, quiso demostrarnos la misma verdad, describiéndonos el cielo, y asegurándonos de un gran

milagro, es decir, *de una mujer vestida del sol que apareció en el cielo, y teniendo la luna á sus piés, y siendo coronada por doce estrellas*. Este milagro grande es María; y como en el cielo es grande, del mismo modo que acá en la tierra todo es pequeño, de ahí resulta que María es una cosa tan grande aun entre los habitantes del cielo, que ella es verdaderamente lo grande: es la misma grandeza creada, es la mayor grandeza posible, y supera á cuanto el cielo puede figurarse; porque no siendo así, ya no habria ella sido llamada *gran milagro* aun entre los habitantes del cielo.

Una mujer vestida del sol: como si dijera, que Jesucristo, divino Sol de justicia, la cubriría por dentro y la vestiría; y con esto quedaba la gloriosa María escogida como el sol, y superando poderosamente á todo lo posible. ¡Oh milagro estupendo! ¡oh prodigio portentoso! ¡oh María! Todo lo dice de tí el discípulo del amor cuando te describe vestida del sol. Esta mujer, así vestida, *aparece teniendo la luna bajo sus piés*; con lo cual nos indica, que ella está colocada sobre la Iglesia misma; porque así como la luna representa la Iglesia, así sus dos cuernos muestran las santas comunicaciones que existen entre la Iglesia militante y la que habita ya en el cielo, y que una y otra reciben sus gloriosos efectos mediante los tiernos oficios que María les dispensa: tan cierto es que toda criatura posible es inferior á la venturosa María!

La luna es un astro que recibe la luz prestada del sol; así todas las criaturas reciben la luz prestada de María, escogida como el sol. Ella, en fin, aparece coronada con doce estrellas; mística corona que forma la admirable reunion de todas las gracias.

Atiende otra vez, lector carísimo, cuán grande y cuán excelente es María, y cuán dignísima de ser adorada como la Reina y Emperatriz de cielo y tierra. Nace Jesús y quiere que

una estrella anuncie su glorioso nacimiento; pero queriendo dar á conocer las glorias de su Madre, lo hace con doce estrellas; es decir, con aquellas supremas inteligencias, que capitaneadas por Miguel, defendian las glorias de la Virgen Madre. ¡Ah qué grande, qué grande es María vestida del sol, teniendo á sus piés la luna y coronada de doce estrellas!

A vista de esto ¿qué dirá un protestante de María? ¿Dirá todavía que es una mujer comun? ¿Dirá que nada hay en ella de extraordinario? ¡Ah! todo lo supera: y al modo que no hay idea ni mas elocuente que María, ni mas suprema que María, ni mas gloriosa que María; así no puede manifestarse ni concebirse otra criatura capaz de ser parangonada con María; porque Dios puso en su mente, en su corazon, en todos sus actos y en toda ocasion, el mayor número de gracias posible. ¿Qué dices, lector carísimo? ¿Comprendes ahora lo que es María? ¿Has observado con cuánta razon la apellida la Iglesia la Reina del cielo? Y tú, oh protestante, ten por cierto que es María lo que acabas de leer; no dudes, porque quien te lo dice no es el autor de estas cortas líneas, sino que María ha hecho que lo supieras por medio de sus predilectos hijos Anselmo, Ricardo y Alberto Magno, por medio de Alapide y Lorenzo Justiniano, de Ildefonso y del glorioso Bernardo. ¡Ojalá que conociendo á María en ella confiaras, te convirtieras, y hecho católico de hecho te salvaras! ¡Suma felicidad es ser católico como hijo fiel de la Iglesia verdadera! Desgracia suma es ser protestante! porque no teniendo á la Iglesia católica por madre, no puede tenerse á Dios por padre, ni á la Inmaculada y divina María por su madre piadosísima.

13. *María tiene la mas excelente dignidad*.—Para que el protestante se escandalice menos de que los católicos llamemos á María Madre de Dios, y que como á persona tan distinguida la honremos, y glorifiquemos y adoremos, vamos á determinar

un poco lo que es María la Madre de Dios; y sin intentar hacer una demostracion acerca de su maternidad divina, apoyados en la Sagrada Escritura y hablando teológicamente, descubriremos algo de lo que ella es.

María como Madre de Dios es absolutamente y bajo todos los puntos de vista, todo lo que puede ser una criatura que al mismo tiempo no sea Dios; *porque contrajo verdadera afinidad con Dios*: extraordinaria excelencia, que se funda en la naturaleza misma de la divina maternidad, en los derechos á que la hizo acreedora la divina sabiduría, y en el conjunto de perfecciones de que fué colmada. Por esto vemos á María no siendo solo Madre de Cristo en cuanto hombre y por medio de la gracia, sino *verdadera Madre de Dios: y madre tan adecuada, que era la voluntad del Padre celestial que solo ella lo fuese*. Nada puede compararse á esta dignidad, porque supera á las otras dignidades con tanta excelencia, que entre María Madre de Dios y los ángeles y santos, *media una distancia infinita*. La razon de esto es, la cercanía tan extraordinaria de María con Dios porque si cuanto un efecto se acerca mas á su causa, tanto obra con mas eficacia, y por esta regla son mas nobles y sublimes las soberanas inteligencias que están mas cerca de la divinidad; de ahí podemos inferir qué nobleza, qué sublimidad la de María, cuya union con Dios fué tan cercana, que es su verdadera Madre. ¡Qué gracias las de María! ¡Qué dignidad tan soberana! Y tanto mas cuanto que entre la Madre y el Hijo existe una verdadera union sustancial, la que es tan sublime, que solo existe una union mas noble, que se llama union hipostática.

La dignidad de María es sobre toda otra dignidad, aun hablando de las dignidades posibles; porque al modo que solo Dios es la idea primera, así la Madre de Dios es la idea primera despues de Dios. Luego no puede haber mayor gra-

cia, ni mayor privilegio, ni mayor dignidad, ni mayor union con Dios, que la union, y dignidad, y privilegios y gracia que la de María Madre de Dios. *Ella como Madre de Dios, fué el principio productivo que con el Espíritu Santo unió su carne al Verbo*: y si las madres tienen la misma naturaleza que sus hijos, claro está que entre Jesus y María existe cierto género de identidad ya que son de una misma naturaleza; y como esta naturaleza en Cristo es Dios, claro está que esta misma naturaleza en María es Madre de Dios: y bajo este punto de vista, la dignidad del Hijo es la dignidad de la Madre, y lo que posee el Hijo lo posee la Madre. "Existe tal identidad, dice un Padre de la Iglesia, entre Jesus y María, que una misma es la identidad de la naturaleza, una es la misma sustancia y una la inmensa dignidad, ya que Jesus se hizo tanto de María, como lo son los hijos de las madres, y ya que Jesus fué mas de María que ningun otro hijo lo es de su madre." Ademas, para comprender mejor la dignidad de María, recordemos que dió al Verbo la naturaleza humana, y el Verbo confirió á María lo que es divino; María dió al Verbo lo que es hombre, y el Verbo dió á María lo que es Dios; verificándose que eran dos en una misma carne, ó lo que es lo mismo, *verificándose en María cierta union suprema con la Persona divina*. Así se comprende algo la inmensa dignidad de María; que ella pertenece á un orden divino, y que este lleva consigo todo don, todo privilegio, toda gracia y toda distincion; y que lo lleva de un modo ilimitado, infinito, incomprensible, *ya que la dignidad de María es como Madre de Dios, infinita, inmensa, ilimitada é incomprensible*.

Esto es María, lector carísimo, esto es María: y esto mismo no creas que te lo dice su devoto, un impresor ó el cura de tu lugar, es, sí, la voz de toda la Iglesia, expresada empero del modo mas solemne por Agustin, Beda y Barradas; por el Abu-

lense; Ildefonso y Ricardo; por Suarez, Gerónimo y Santo Tomás; por el abad Guérico, el Damasceno y Alberto Magno; por Ricardo de San Lorenzo y Pedro Damiano; por Dionisio, Bernardino de Bustos y Salmeron; por Tertuliano, Alápide y Pedro Celestino, y por Tomás de Villanueva y Antonino. Esto es lo que han dicho de María tantos Santos Padres y Doctores de la Iglesia, hombres sapientísimos, distantes entre sí de muchos siglos y casi todos santos: y esta doctrina es la misma de toda la Iglesia católica.

Y tú, oh protestante, ¿quién eres para que aprecies tu juicio mas que al de tantos y tan extraordinarios talentos? No tienes mas fundamentos que tu querer; porque contra tí está la Escritura, la Tradición, los Santos Padres y los doctores de la Iglesia: pues ¿en qué te fundas? ¡Ojalá que contemplaras á María con el reflexivo ojo de un católico! ¡Ojalá que la conocieras bien y comenzaras á amarla! ¡Ojalá que por el amor que le tuvieras la adoraras debidamente! Sí; aunque hasta ahora te has separado de María, con todo, acude á ella, invoca de corazón y de afecto su poderoso patrocinio, y tu conversión es segura y tu salvación cierta: tanta es la bondad de mi queridísima Madre la Inmaculada María! ¡Oh divina Madre! comunica tanta gracia á los protestantes, que retractándose de todos sus errores, pasen á ser fidelísimos hijos de la Iglesia, y por consiguiente, tus hijos predilectos. Amen, amen.

14. *María la Subterránea.*—Es la ciudad de Avila la predilecta por los muchos santos que ha dado á la Iglesia, y lo es mucho mas todavía, por los grandes milagros que ha obrado Dios por medio de su Madre en una de sus imágenes llamada la subterránea. Se baja á su capilla por treinta gradas: y si el templo es magnífico, y la materia de que está formada la Virgen es misteriosa; los milagros obrados son los mas patentes y prodigiosos. Allí los ciegos recobran la vista, allí los mudos re-

cuerdan el habla, allí los sordos adquieren el oído, y allí toda enfermedad recibe la salud.

Pero lo mas notable es la prontitud con que se verifican las curaciones, así como cuánto gusta la Santísima Virgen que se la adore segun toda su dignidad, y como tal, que se *la apellide la Señora*. Testigo el hecho de cierta religiosa que habia perdido la vista, y llena de confianza, de vivísima fé y de singular devoción, le decia estas palabras: *¡Oh Señora! yo solo de tí espero mi curacion; y luego en aquel punto mismo quedó curada.*

Así muestra Dios la dignidad de María, así nos enseña lo que puede su Madre, y así nos determina que pudiendo todo lo que quiere, quiso todo lo que pudo en favor de María. ¡Oh Inmaculada y divina María! haz que te ame con todo mi corazón y con todos sus afectos, y por los siglos de los siglos: y como á Señora mia te confío de un modo singular el mas importante momento de mi vida, que es la hora de mi muerte, y para aquel trance te saludaré repetidas veces todos los años de mi vida; en todos los meses, en cada semana, todos los dias, y ¡ojalá que me fuera dable hacerlo continuamente y sin cesar! mas ya que mi miseria es tanta, al menos en este momento voy á hacerlo con todo fervor, saludándote con la siguiente

ORACION.

¡Oh Señora mia! ¡oh Inmaculada y divina María! yo te recomiendo mi cuerpo y mi alma, hoy, todos los dias, y de un modo singular en el instante de mi muerte; y todo lo coloco en el seno de tu misericordia, bajo el patrocinio de tu singular custodia y poderosa protección. ¡Oh Santa, Santa María! yo te entrego y consagro mis esperanzas y consuelos, mis aficciones y miserias, mi vida toda y de una manera mas absoluta sus últimos ins-

tantes para que mediante tus méritos aplicados tan generosa en favor mio, obre en todas mis cosas segun la voluntad tuya y la de tu divino Hijo. Ojalá, queridísima Madre mia, que todos los dias repita innumerables veces Jesus, Jesus, Jesus, María, María, María. Amen.

CAPITULO IV.

ADORACION DE MARIA.

14. *Refutacion.*—Volvamos otra vez á hacernos cargo de la "Undécima noche", y á señalar por de contado las inexactitudes de su autor. Dice que hay muchas personas en Italia y en España que convienen en adorar á María del mismo modo que los idólatras adoraban á sus dioses, etc.; mas nosotros contestaremos diciendo: mentira que haya en Italia y en España quien adore á María con el culto idolátrico, y ni tampoco se encuentra en ningun otro punto católico: es falso que la adoracion que los paganos daban á sus diosas, sea un débil vislumbre del culto que damos á María: no es verdad que el culto de María haya tomado su forma y personificacion en las diosas de la mitología: es calunnia afirmar que este modo de ver el asunto sea favorito en los países en donde se adora á María, porque es una idea tan descabellada, que solo pudo tener asiento en el autor de la "Undécima noche": es falso que los católicos den á María la veneracion, servicio y culto como si fuera diosa: es completamente falso afirmar que consideramos á María como una divinidad, y divinidad frecuentemente invocada, fervientemente amada y devotamente adorada: mentira que haya católico que ponga mas esperanza en María, que en el Padre, Hijo y Espíritu Santo: mentira que la religion de Cristo venga á ser cada

dia mas y mas la religion de María; y cien veces mayor mentira, que á la Iglesia Romana se le pueda hacer el cargo de idólatra. Pues qué ¿no adoramos á María? Oyelo, lector carísimo, para que puedas responder cual conviene.

El católico adora á Dios con la adoracion que conviene á Dios: adora á María con la adoracion que conviene á María; y adora á los Santos con la adoracion que conviene á los Santos: y cada una de estas adoraciones es absolutamente distinta de la idolatría, que consiste en dar á la criatura la adoracion ó culto que le es propio y exclusivamente del Criador.

Mas ved ahí que viene la "Undécima noche", y dice porque le da la gana, y no mas que porque le da la gana, dice, repito, que adoramos á María como diosa: y que considerándola como criatura y como muger, le damos el culto que solo conviene á Dios. Mentira, mentira, cien y cien veces mentira. Porque como digo, adoramos á Dios porque es Dios; adoramos á María porque es Madre de Dios: mas ¿qué diferencia hay entre uno y otro culto? Hay una diferencia infinita: porque el culto que damos á Dios, á Dios se queda, porque él solo debe ser honrado y glorificado absolutamente; y el culto que damos á María no es culto, sino en cuanto se refiere á Dios. Queremos decir, es un culto relativo que la Iglesia apellida de Hiperdulia. A Dios le damos el culto que se merece como Señor Supremo de cuanto existe; y á María como Madre de Dios, le damos por gracia y privilegio el culto que Dios quiere: y esto es adorar á Dios con culto de latría, y adorar á María con culto de hiperdulia.

¿Por qué, pues, la tenebrosa y fétida y maligna é infame "Undécima noche de los romanistas", nos dirá que no podemos adorar á María? Nosotros, sin hacerle mas caso, vamos á justificar el culto que damos á María, presentándola como la criatura que tiene la mayor perfeccion, como la criatura que es infinita por gracia y privilegio, y que tiene en sumo grado cuan-